



Notas de Artes y Letras

EL notable escritor Enrique Gómez Carrillo acaba de fundar en París una revista literaria, *El Nuevo Mercurio* y me dice lo siguiente en una circular que ha dirigido á varios escritores: «Sin duda habrá usted notado desde hace tiempo que todo el mundo habla de modernismo y de modernistas. Pero lo que aun nadie nos ha dicho es lo que el modernismo y los modernistas significan y representan dentro nuestra evolución literaria. Del naturalismo, en la época de su apogeo, se dieron explicaciones claras. Del modernismo nada que no sea vago se ha escrito. Sin embargo no cabe ya dudar que la nueva escuela existe, puesto que hasta un catálogo de obras modernistas acaba de ser publicado por la librería madrileña de Pueyo. El momento me parece, pues, oportuno para hacer, siguiendo la moda europea una *enquête* sobre el asunto. De su amistosa bondad espero se sirva contestar á las preguntas siguientes:

—¿Cree usted que existe una nueva escuela literaria ó una nueva tendencia intelectual y artística?— Que idea tiene usted de lo que se llama modernismo?—Cuáles son entre los modernistas los que usted prefiere?—En una palabra, qué piensa usted de la literatura joven, de la orientación nueva del gusto y del porvenir inmediato de nuestras letras?»

En verdad que es muy difícil complacer al amigo Gómez Carrillo, dando una opinión concreta y definitiva sobre una tendencia del arte que en realidad es vaga é indecisa. Sobre el naturalismo si se pudo, como del clasicismo y del romanticismo, tener conceptos claros, puesto que tenían sus fórmulas concretas y su credo perfectamente definido. La misma palabra que denominaban esas escuelas eran una explicación completa; pero el término *modernismo*, que sólo encierra un concepto de tiempo, no significa orientación especial ni del arte ni de ninguna forma de la actividad humana: es simplemente expresivo de novedad, de actualidad, que conviene á cualquier tendencia ó derivación; de manera que si volvieran á verificarse una reacción clásica, romántica ó naturalista en el arte, estas nuevas direcciones serían, por el hecho de su nueva aparición, *modernistas*. Pero la vaguedad de significación del término con relación al espíritu del movimiento no significa que este no exista. Indudablemente que se ha verificado una evolución, y aun cuando sea muy difícil señalar los caracteres concretos de ella, porque no los tiene muy claros aun, debemos darnos cuenta del alcance y la significación que tienen las nuevas formas ó nuevas direcciones que sigue actualmente el arte. Es cuestión de la que no se puede dudar que hay una tendencia nueva en el arte, pero ¿tendencia hacia que ideal? Esto es lo que no creo que pueda determinarse de una manera definitiva todavía; el modernismo está pues caracterizado hoy por una completa indeterminación, por una falta de orientación precisa, y de allí que todos los esfuerzos para hacer una demarcación concreta, fijar los límites entre lo que es modernista y lo que no lo es, y determinar las fórmulas y leyes del modernismo son aventurados. La época en que comenzó la tendencia por lo menos en el arte literario y los caracteres con que entraron las escuelas modernistas á informar la poesía, hicieron presumir que sólo se trataba de una reacción con-

tra el naturalismo. Parecía que, como toda reacción, se detuviera en el momento en que consiguiera imponerse al principio ó escuela contra el que reaccionaba; pero no ha sido así: el movimiento ha seguido, á pesar de las exageraciones que lo desacreditan y de las extravagancias que lo empequeñecen y ridiculizan. Lo que prueba que el principio que lo inspira no es sólo una reacción de unos cuantos espíritus que no se adaptaban á la tendencia naturalista, sino que está inspirado por un principio más profundo. Y así es efecto: el principio del modernismo es en el fondo el mismo del romanticismo: la libertad del espíritu, es decir la ley más imperiosa del alma humana y la fuerza más energética y fecunda del arte. Según esto ¿el modernismo y el romanticismo son la misma cosa con diferentes nombres? Como explicar entonces que las obras modernistas tengan todas cierto *cachet* común que hasta permita catalogarlas diferenciándolas así de las que no son modernistas, esto es, de las obras románticas que son las que debían parecerseles más? Como explicar sin la intervención de otros principios, esa evolución de las artes hacia la libertad absoluta é individual cuando más bien parece que las obras que se llaman modernistas, obedecieran á un principio de homogeneidad por lo menos en la forma? Hay que entenderse sobre estos puntos aun cuando sea muy difícil explicarse estas cosas y cualquiera explicación sea arriesgada. Las obras románticas y las modernistas, no obstante tener una génesis filosófica semejante, difieren notablemente y ello no puede obedecer sino á que ese concepto común de la libertad individual é imaginativa es interpretado, sentido y vivido de muy diversa manera. Efectivamente en el romanticismo el concepto de la libertad artística se fundaba en una noción intelectualista en que *libertad y orden* se completaban, y en cuya combinación más ó menos armónica se caldeaba el sentimiento y surgía la obra de arte. En el movimiento modernista la libertad ha dejado de ser un concepto intelectual, una categoría, una idea, para ser un principio eficiente, único, inicial de la voluntad y fuente fecunda de sensaciones. Creo que el principio profundo é inicial del arte modernista es la libertad del pensamiento, la libertad de la fantasía, mejor dicho; pero que este principio como sucede en toda labor de arte no puede ser sensible sino mediante la forma en que cristaliza la idea y como la creación de la forma es la más trabajosa labor del artista, de allí surgen las limitaciones que impiden la expresión amplia y perfecta de cada individualidad. Los que no tienen toda la energía imaginativa para imprimir con vigor su individualidad recurren á la imitación consciente ó inconsciente de aquellos artistas con quienes tienen similitudes de espíritu y de sensaciones. Los que realmente son vigorosos imaginativos crean las formas libres y nuevas.

El curso de las ideas filosóficas y la innata necesidad de distinción han hecho que en el espíritu moderno se haya desarrollado, especialmente en el arte, el odio á lo burgués, el desdén por lo vulgar, lo que en último término no es sino la tendencia individualista á que se dirige la evolución general de la humanidad. Por eso todo